

CASI IDENTICO - PICASSO (esbozo apócrifo)

Imagino que, a estas horas,
Picasso se estará riendo
sobre el viento y a caballo blanco
de su muerte.
Pintan carcajadas de genio.
Colores marineros, procesionales en los ojos.
Me dá en el corazón
que Picasso ha fundado un museo
en la insoluble estancia que cohabita
con el arco iris y una pantera incorrupta.
Un museo de desnudos bonancibles
y de bodegones para abstemios extraños.
Imagino que a estas horas, la tarde esplendorea,
un pintor como nadie
me estará pintando de abajo a arriba
sobre un remedio,
la cara y la cintura. Mi futuro.
Yo también.
Aquí,
cuando le veo al trasluz del sol poniente de mis manos
veo su otro lado de levante
encamisado de gritos y cornadas.
Pinto poco,
detenidamente meditando.
Voy poniendo nombres sobre un lienzo en blanco,
sobre una historia que comenzó en el hombre.
Voy dando nombre a los meses,
pintando de azul el silencio,
e imagino a la par un calendario en las estrellas.
Dictando sentencia para dejar rentado los soles que tenemos,
pero se me escapan de la mano.
Entonces es cuando te veo más en tus libertades, más cercano.
Es frecuente ver los colores
eróticos,
exóticos y violentos de tu cara, Picasso.
Es corriente no encontrar final
tras las luces de tu laberinto de espejos
endiosado humanamente,
no llegar definitivamente a conocerte,
sentirte lejos en los ojos.
Pero te quiero.
Se dijo un día el malagueño:
hay un retrato que me hubiera gustado comprar
El retrato de mi pensamiento paradójico.
La figura de mi ámbito especial.
El cuerpo de mi dolor.
El agua que me espera.
El mar abstraído en las tormentas.
Un cuadro crepuscular, más bien maldito;
en cierto modo, de colores apagados,
de noche, sin luz, dormido, solitario.
Hubiera querido ser el sujeto que pintara
mi revolución interna.
El amor que amé
y el amor que quedó deshidratado.
Mi pena despeñada, mi pena pobre,
la fatiga en que no existo
y las catástrofes que me ocurren
a diario,
en la cabeza y en el alma.
El verbo del pincel secreto.
Aproximadamente cerca de mi esencial real.
Es lo que quiero. Y no pintar jamás.
En resumen, pintarme el retrato hasta que pueda acabar
de amar.
Después morirme por última vez.

RAFAEL MARTINEZ

